

***PIERRE TEILHARD DE CHARDIN:
CONSTRUIR EL PORVENIR (RECORDANDO LOS 70
AÑOS DE SU PARTIDA)***

***PIERRE TEILHARD DE CHARDIN:
BUILDING THE FUTURE (REMEMBERING THE 70TH
ANNIVERSARY OF HIS DEPARTURE)***

Carlos P. Lecaros Zavala

Resumen: Este artículo aborda uno de los principales temas de reflexión de Teilhard: la construcción del porvenir. Se contrastan los problemas actuales de la humanidad, y posibles salidas, con su visión sobre la evolución y la singularidad del pensamiento sobre la tierra (noosfera). Se exponen sus ideas e intuiciones sobre la socialización como un proceso ineludible que debe orientarse, con esfuerzo y esperanza, hacia la síntesis humana y convergencia con el Espíritu (Dios). Se destaca la función esencial del Amor como energía unificadora para el encuentro en Omega (Cristo) de las 'fuerzas' del Cielo y de la Tierra.

Abstract: This article addresses one of Teilhard's main topics of reflection: the construction of future. Mankind current problems, and possible solutions, are contrasted with his vision of evolution and the singularity of human thought on Earth (noosphere). His ideas and intuitions about socialization are presented as an ineluctable process that must be guided by endeavor and Hope toward human synthesis and convergence with Spirit (God). The essential function of Love is emphasized as a unifying energy for the encounter in Omega (Christ) of the 'forces' of Heaven and Earth.

Palabras clave: materia, evolución, socialización, porvenir, esperanza, unificación, Cristo, Dios

Key words: matter, evolution, socialization, future, Hope, unification, Christ, God

Fecha de recepción: 10 de junio de 2025

Fecha de aceptación y versión final: 10 de agosto de 2025

“El Amor es la más universal, la más formidable y la más misteriosa de las energías cósmicas”.

(“El Espíritu de la Tierra”)

1. Introducción

El pasado 10 de abril se cumplieron 70 años del fallecimiento del padre Pierre Teilhard de Chardin, s.j. (1881-1955). Partió un día de Pascua de Resurrección, fiesta a la que le tenía particular predilección¹.

A Teilhard habría que definirlo como científico, filósofo y místico. Rasgos esenciales de una personalidad marcada por una vocación dedicada a mostrar tres aspectos de un Universo en evolución: que avanza ascendentemente en un determinado sentido; que es coherente en medio de su complejidad; y que, movido por una energía interna, se encamina hacia un término armonioso en un Omega fin y, a la vez, principio. En este sentido, porque entendía que “todo [materia y Espíritu] tiene que ver con todo”², Teilhard era un convencido de la necesidad de construir la Tierra.

“El pasado me ha revelado la construcción del porvenir”, escribía en una carta fechada el 08 de septiembre de 1935³. Con esta afirmación, no se pretende en este ensayo buscar entre sus escritos respuestas directas a una hipotética pregunta relativa a ‘qué opinaría Teilhard’ sobre los confusos, contradictorios y hasta dramáticos acontecimientos actuales⁴, pero sí, más bien, dejarse orientar por sus reflexiones en torno a las grandes líneas que caracterizan su visión de la evolución y, dentro de ella, el lugar que ocupa el porvenir.

Su pensamiento invita, pues, a indagar en sus obras señales que estimulen a reflexionar sobre las dificultades por las que atraviesa la humanidad a fin de que pueda sobreponerse a esa (casi) pérdida de lucidez sobre su futuro, y opte por recuperar signos de Esperanza. Sí, porque en su experiencia de vida, Teilhard fue conducido por la realidad de la guerra⁵ hasta lo más sombrío que ella puede producir en las personas, y a pesar del pesimismo con el que esa situación pudo haberlo envuelto, tuvo la suficiente claridad para ‘ver’ algo nuevo, y poder expresar con optimismo que “cuando al fin venga la paz deseada de las Naciones (...), algo así como una luz se extenderá bruscamente sobre la tierra”⁶.

“Vida y muerte, unidad y pluralidad, elemento y totalidad, posesión y búsqueda, ser y devenir”⁷, son expresiones que reflejan la dialéctica teilhardiana. Elementos, todos ellos, que Teilhard va a transformar en Fe en el Hombre y en incansable búsqueda

¹ Semanas antes de su fallecimiento le confesaría a un diplomático, primo suyo, “que le gustaría «morir el día de Resurrección”. Cf. ROBERT SPEAIGHT, *Teilhard de Chardin. Biografía*, Editorial Sal Terrae, Santander 1972, 533.

² P. TEILHARD DE CHARDIN, “Como yo creo”, en *Como yo creo*, Taurus, Madrid 1970, 110.

³ P. TEILHARD DE CHARDIN, *El Porvenir del Hombre*, Palabras Preliminares, Taurus 3ra. edición, Madrid 1965, 14.

⁴ Riqueza – pobreza; inclusión – exclusión; genocidios; guerras imperialistas; violaciones a los derechos humanos; ausencia de justicia; políticas antiinmigrantes; neofascismos; neoliberalismo; crisis ambiental; entre otros.

⁵ Teilhard prestó servicios durante la Primera Guerra Mundial, como camillero y, obviamente, como sacerdote. Las experiencias de vida durante ese período fueron, sin lugar a dudas, el germen de su pensamiento.

⁶ P. TEILHARD DE CHARDIN, “La nostalgia del frente”, en *Escritos del Tiempo de Guerra*, Taurus, Madrid 1966, 256.

⁷ P. TEILHARD DE CHARDIN, “El sacerdote”, en *Escritos del Tiempo de Guerra, o.c.*, 321.

del Sentido y del Espíritu de la Tierra. Y también, por qué no, en su condición de sacerdote, pedirle a Dios ser “el evangelista de *tu Cristo en el Universo*”⁸.

2. Las grandes líneas de la evolución. La formación de la *noosfera* y la *síntesis humana*

Para Teilhard de Chardin la evolución converge hacia el Espíritu, lo que presupone alcanzar la *síntesis (unificación)* humana. En consecuencia, para él, la gran tarea de la Humanidad consiste en alcanzar esa *unificación*, que se produce, precisa, en una especie de doble movimiento que consiste en hacerse responsable de la “conservación y prolongación colectivas de la especie” y del “perfeccionamiento de una conciencia común”⁹. Ambas expresiones están contenidas en su explicación sobre la forma como interactúan ‘tres aparatos’ (hereditario, mecánico y cerebral) para hacer que surja y se desarrolle la Noosfera¹⁰.

El hecho crucial que identifica la aparición del ser humano sobre la tierra es lo que Teilhard define como el *Paso de la Reflexión*, que vendría a ser el ‘punto de partida’ para la formación y despliegue de la *Noosfera*¹¹, es decir de la aparición de la “capa pensante (humana) en la Tierra”¹². Con el desarrollo de la Noosfera, señala, se ha ido configurando la *socialización*, en un proceso que se presenta en el transcurso de dos etapas, una de *Expansión* y la otra de *Compresión*. En la etapa de *Expansión*¹³, el ser humano se orientó hacia la «ocupación física» del planeta hasta alcanzar un punto crítico en el que, supuestamente, se inicia, o se habría de iniciar, de manera creciente una «presión» de los seres humanos entre sí. Ese ‘instante crítico’ de cambio de rumbo de la socialización daría lugar, según Teilhard, a la etapa de *Compresión*, a la que habría de entender como el resultado de esos dos momentos, esto es el de la multiplicación y la del estrechamiento de *lo pensante* sobre la superficie de la Tierra¹⁴.

⁸ *Ibid.*, 328.

⁹ P. TEILHARD DE CHARDIN, “La Gran Opción”, en *El Porvenir del Hombre*, o.c., 70-71.

¹⁰ Más adelante se ampliarán estas ideas. Teilhard alude a ellos como la “subida simultánea de lo social, de la máquina y del pensamiento” (cf. P. TEILHARD DE CHARDIN, “Las Direcciones y las Condiciones del Porvenir”, en *El Porvenir del Hombre*, o.c., 282).

¹¹ Palabra ideada por Teilhard para explicar el surgimiento de la conciencia como producto de la evolución en sus diversas etapas: *Física* → *Biológica* → *Espiritual* (Pensamiento / Conciencia).

¹² CLAUDE CUÉNOT, *Nuevo Léxico de Teilhard de Chardin*, Taurus, Madrid 1970, 199. Nota: Según Teilhard, en esta etapa la evolución deja de ser biológica para devenir en *evolución histórica*.

¹³ Precisa Teilhard que en esta fase va produciendo un doble proceso que habría de marcar la distinción particular del *phylum humano*. De un lado, de *Civilización*, que hace posible el surgimiento de una forma particular de organización social en la que el hombre se hace presente en el planeta como *especie*. Y como parte de ese mismo proceso, sin que pierdan el sentido de su especie, se va generando una separación en individuos, es decir “los elementos de la cadena filética aumentan en interioridad y libertad” –*Individuación*– (cf. P. TEILHARD DE CHARDIN, *El Grupo Zoológico Humano*, Taurus, 5ta. Edición, Madrid 1967, 102).

¹⁴ Según Teilhard, en la etapa de la *socialización de compresión* se suscitan los fenómenos de la Totalización y de la Personalización; ambos, como aspectos complementarios de la realización humana: *colectiva*, a la vez que *personal*. Respecto a la *personalidad*, corresponde a ese estado del Ser Humano, en el “umbral” de la evolución, en el que, superado su ser de individuo como centro bio-psíquico, se constituye en centro espiritual de reflexión,

Según Teilhard, en el dinamismo general de la evolución se ha ido develando una «ley» -la *ley de complejidad-conciencia*- que se explica por la presencia de un proceso de interiorización psíquica (*interior de las cosas*) que se va produciendo conforme la materia se va ‘ordenando’ externamente (*exterior de las cosas*) en estadios superiores de *complejificación*¹⁵. Cabe anotar que en el mismo transcurrir van surgiendo lo que él llama los “umbrales de emergencia”, es decir, aquellas situaciones (o ‘momentos’) en los que se alcanzan puntos “críticos” (de emergencia) que requieren encontrar salidas para seguir avanzando hacia estadios superiores de ordenamiento (“hacia lo alto”). Esto último, sólo posible por *emersión*. “¡Tras la *Emergencia*, la *Emersión!*”¹⁶, afirma Teilhard, para referirse a que sólo liberándose de su estadio anterior, las “cosas” han podido seguir su curso evolutivo. En este sentido, hay que interpretar la *emergencia* en función de la necesidad de que surja, o ‘aflore’, lo distinto; debido a que en el proceso evolutivo existe un elemento de *unión* -no fusión- que va manifestándose desde lo físico-químico hasta lo psíquico, pasando por lo biológico. Este elemento de unión es la *Energía Humana*, que para Teilhard es el *Amor*; que opera como una ‘fuerza de atracción’ en el universo de lo físico y lo psíquico –equivalente, por analogía, a la gravitación-, que se revela “con la Hominización”.¹⁷

En el contexto de sus consideraciones sobre una evolución que se orienta hacia la *síntesis humana* (*unificación humana*) que culmina y alcanza plenitud en el *Espíritu* (Dios), resulta legítimo que en medio de cualquier incertidumbre que pueda surgir en razón de ese proceso, Teilhard se pregunte por el *Sentido de la Tierra* y por el *Espíritu de la Tierra*. Al interrogarse sobre el “Sentido de la Tierra”, es decir sobre “el sentido apasionado del destino común que arrastra, cada vez más lejos, a la fracción pensante de la Vida”¹⁸, lo que hace es tratar de indagar, quizá no tanto poner en duda, si es posible que se concrete la ‘obra’ del ser humano, condición necesaria, pero no suficiente, para concluir con la tarea de “construir” la Tierra: ¿para qué todo esto?, ¿para qué tanto esfuerzo humano? Y dando un paso más, a sabiendas que para él la Evolución, por ser un proceso que converge, no se acaba con la Hominización ni con los espíritus individualizados surgidos en ella, se plantea una pregunta aún más radical: “¿cuál es el porvenir del *Espíritu de la Tierra*?”¹⁹ (¿qué anima seguir intentando hallar ‘algo’ distinto?); es decir, se interroga si ese “grano de pensamiento” que es el ser humano, podrá conducir su propia conciencia a un tal “*estado de unanimidad*” que le sea posible devenir en “una Conciencia total común a toda la Tierra, y específica de la Tierra”²⁰.

libertad y de amor.

¹⁵ Teilhard lo llama el “tercer infinito” por cuanto, dice, en las diferentes etapas de la evolución [*Física* → *Biología* → *Espíritu* o Pensamiento], la evolución ha ido tejiendo lo *infinitamente complejo*, para hacer distinción de los dos infinitos más conocidos, es decir, lo infinitamente pequeño (lo atómico y sub-atómico) y lo infinitamente grande (el espacio exterior o sideral, el cosmos).

¹⁶ P. TEILHARD DE CHARDIN, *El Fenómeno Humano*, Taurus, 5ª Edición, Madrid 1971, 373.

¹⁷ P. TEILHARD DE CHARDIN, “El Espíritu de la Tierra”, en *La Energía Humana*, Taurus, Madrid 1967, 36.

¹⁸ P. TEILHARD DE CHARDIN, “El Espíritu de la Tierra”, en *La Energía Humana*, o.c., 34.

¹⁹ *Ibid.*, 42.

²⁰ P. TEILHARD DE CHARDIN, “El atomismo del Espíritu”, en *La activación de la energía*, Taurus, Madrid 1967, 44.

Desde la visión de Teilhard, las respuestas a ambas preguntas son pertinentes porque abren espacios de reflexión sobre el lugar que ocupan las crisis en el proceso de una *socialización* que, de un lado, según se percibe, parece no detenerse; y que, de otro, por razones de sobrevivencia de la *especie*, exige poner atención al porvenir. El gran desafío, por tanto, ha sido y es, según él, construir el futuro ante la necesidad de que la humanidad halle una ‘salida’, esto es, ‘se libere’ de estadios anteriores críticos que la colocan, en situaciones de “emergencia”; y que de ahí pueda surgir, por “emersión”, un estadio superior de existencia, tanto en el plano personal (el *ser más* como personas) como en el colectivo (mayor y mejor *organización social*). Incluso, desde el punto de vista de su fe en Cristo, dicha construcción está asociada, indefectiblemente, a la plenitud (Pleroma) del encuentro de ‘lo humano’ y ‘lo divino’; vale decir, lo que para el cristianismo representa la consumación de la Parusía.

3. El contexto de “Lo Real”

En el marco de los importantes avances científicos y tecnológicos alcanzados desde la segunda mitad del siglo pasado y de lo que va del actual, hay que destacar los logros en materia de comunicaciones. Los avances sorprendentes y a escala planetaria de las comunicaciones, han dado lugar a nuevas y aceleradas formas de relacionamiento entre las personas y pueblos²¹, haciendo posible el fortalecimiento de vínculos económicos, sociales políticos y culturales, que han llevado colocar en el escenario mundial viejos y nuevos paradigmas (modelos), con nombres, contenidos y alcances diversos, dependiendo de dónde y cómo surgen, quiénes los crean (o recrean) y cómo son impulsados. Así, en la actualidad, expresiones como globalización, nacionalismo, totalitarismo, democracia, liberalismo, derechos humanos, género, feminismo, genocidio, pobreza, igualdad / desigualdad, desarrollo humano, sostenibilidad, cambio climático, cientifismo y tecnocracia, redes sociales, ciberespacio, inteligencia “artificial”, etc., encierran, o crean, estilos de vida en las personas, por elección o por dominación. Como sea que se expresen, son señales claras que ponen en evidencia, desde la óptica teilhardiana, una socialización que se hallaría, incluso, dentro de lo que podría ser un ciclo relativamente avanzado de la fase de *compresión*²².

La incertidumbre que surge sobre el futuro de la socialización, a raíz de los diversos escenarios humanos que se forman por la acción simultánea de diversos paradigmas, dado que no están exentos de conflictos al interior o entre ellos, hace que en ciertos períodos del proceso prevalezca, en el sentido de Teilhard, el triunfo de “lo

²¹ Esta afirmación está referida al uso de medios virtuales (internet) para estar conectados o enlazados, vía las redes sociales, en ‘tiempo real’.

²² Fase “que emerge en el siglo XIX (...)”. (Cf. CLAUDE CUÉNOT, *Nuevo Léxico de Teilhard de Chardin*, “Socialización de Compresión”, *o.c.*, 274). Nota: habría que hacer la salvedad respecto a que, en el escenario actual de relaciones internacionales, lo que se observa es un conflicto entre dos discursos con fuerte impacto: el de la ‘globalización’, como un fenómeno de aproximación entre personas y pueblos que se puso en boga hace dos o tres décadas, y el resurgimiento con fuerza, y casi en paralelo, de expresiones de ‘nacionalismos’. En todo caso, valdría señalar que la globalización respondía a un modelo que tenía que ver, básicamente, con la idea de un ‘mercado mundial’, surgido del dominio del neoliberalismo dominante (léase, impuesto) en las economías de los países.

Múltiple” por sobre “lo Uno”, esto es lo que disgrega (divide) frente a lo que unifica²³. No obstante, esos encuentros / desencuentros producidos por el acercamiento entre personas y pueblos, también contribuyen a que en algunos grupos humanos surjan y se desarrollen expresiones de mayor conciencia y llamados a la acción para revertir cualquier tendencia hacia la disociación, so pena de que la *especie* tome la peligrosa ruta que lleva hacia un punto de no retorno. Es en este aspecto que, en las circunstancias actuales, el dilema al que se enfrenta la humanidad ya no se limita a librar problemas de orden político, social, cultural, económico y ambiental, sino de resolver uno mayor, el moral, que subsume a los anteriores. Es necesario, entonces, observar en qué medida estos paradigmas determinan o condicionan las direcciones del porvenir en cuanto a la función que ejercen, a favor o en contra, en la *síntesis humana*, aún en construcción. No hay que olvidar que en el contexto de la visión de Teilhard sobre la evolución, el crecimiento de la conciencia, personal y colectiva, fortalece y consolida al *Espíritu de la Tierra*. Incluso, como diría él mismo, a pesar de “quienes se asustan ante un siglo o que no saben amar nada fuera de un solo país”²⁴.

Teilhard era consciente de que los cambios que va mostrando la realidad (‘lo Real’, como diría) potencialmente podrían arrastrar a la humanidad a situaciones de crisis que harían difícil encontrar salidas posibles. Bastaría con señalar que en medio de las crisis que le tocó vivir, él no dudó en cuestionarse sobre los hechos que más afectaban las bases del ‘progreso’ de su época; no faltaron preguntas que se hacía sobre “la solidez real de nuestras construcciones”; sobre qué camino tomaría “nuestra civilización”; hasta juzgar si la Noosfera estaba ya “irremediabilmente condenada, por nacimiento, a debilitarse, a desaparecer después, sobre la base limitada y precaria que le ofrece nuestro planeta”²⁵. Estas interrogantes que él se planteaba sobre una época, su época, vuelven a alcanzar actualidad en estos tiempos de ‘globalización’ y ‘nacionalismos’, como una crisis de relativa mayor magnitud por su complejidad, recurrencia, y fuertes y graves implicancias. Paradójicamente, una crisis que aflora en medio de un despegue del conocimiento en diversos aspectos de la vida humana que no obstante haber abierto posibilidades para aproximar a las personas y los pueblos, de manera real y virtual²⁶, no ha significado necesariamente que se esté elevando el grado de conciencia colectiva. Es una crisis, es necesario afirmarlo, que traspasa el campo de ‘lo Real’, o fenomenológico, para penetrar en el epistemológico; e incluso, en el ontológico.

²³ Véase P. TEILHARD DE CHARDIN, “La lucha contra la Multitud”, en *Escritos del Tiempo de Guerra*, o.c., 143-168.

²⁴ P. TEILHARD DE CHARDIN, “La Potencia Espiritual de la Materia”, en *Escritos del Tiempo de Guerra*, o.c., 455.

²⁵ P. TEILHARD DE CHARDIN, “El Espíritu de la Tierra”, en *La Energía Humana*, o.c., 42.

²⁶ Las interconexiones producidas por las llamadas ‘redes sociales’ son un ejemplo claro de lo que Teilhard analiza en lo que llama el “aparato cerebral” (véase “Los tres aparatos”, a continuación).

4. La construcción del porvenir. Las direcciones y las condiciones del porvenir

4.1. Los tres “aparatos”

Para Teilhard de Chardin, el proceso de *socialización*, iniciado con la aparición del ser humano sobre el planeta, ha ido configurando una *anatomía de la Noosfera*²⁷, puesta de manifiesto a través de tres «aparatos»: uno hereditario; otro, mecánico; y un tercero, cerebral. En relación al aparato *hereditario*, Teilhard pone énfasis al hecho de que, en el ser humano, a la ‘herencia’ cromosómica (transmisión por genes para mantener la especie²⁸) se sumó una herencia *noosférica*, como un componente transferido por el “medio ambiente”, social y natural, a través de lo que él llamaba una “memoria colectiva de la Humanidad”²⁹. En cuanto al aparato *mecánico*, señala que es el que va desarrollándose como producto de las potencialidades creativas humanas que ha impedido que el cuerpo se mecanice gracias a su capacidad de invención, es decir, de construir máquinas. Respecto al tercer aparato, el *cerebral*, es el efecto de ambos, del medio social y de la máquina, en la medida que le ha permitido y le permite al ser humano «liberar» pensamiento³⁰. Son tres aparatos que han hecho posible que se vayan perfilando o delineando ciertas rutas que podría tomar la humanidad en su camino hacia el porvenir.

En la fenomenología teilhardiana, esos tres ‘aparatos’ representan elementos de unión y no formas de determinismos, que han ido surgiendo en la medida que la *socialización* se ha hecho más evidente, creando en el proceso una mayor conciencia planetaria que por sí solo el ser humano difícilmente podría haberla alcanzado. En tal sentido, desde su perspectiva, dichos aparatos están relacionados con la construcción del *porvenir*; vale decir, con las posibilidades futuras, siempre abiertas, de la humanidad en su camino hacia su deseada y esperada unificación. Esta mirada que implica tener que preguntarse hacia dónde y cómo debería conducirse la evolución, lo expone Teilhard en sus reflexiones sobre las *direcciones* y las *condiciones* del Porvenir.

4.2. Las direcciones del porvenir

Para Teilhard, ya existe una “subida continua de la *unificación social*”³¹ (*primera dirección*), caracterizada por una creciente afluencia de pueblos y razas que sin conocer

²⁷ P. TEILHARD DE CHARDIN, “Una interpretación biológica plausible de la Historia Humana. La Formación de la Noosfera”. En: *El Porvenir del Hombre, o.c.*, 197-207.

²⁸ A diferencia de los estadios inferiores de la vida, en donde el proceso se evidencia en un determinado sentido para cada especie; es decir, que el rasgo, o rasgos característicos, son los mismos.

²⁹ P. TEILHARD DE CHARDIN, “Una interpretación biológica plausible de la Historia Humana. La Formación de la Noosfera”, en *El Porvenir del Hombre, o.c.*, 199.

³⁰ En conjunto en la fenomenología teilhardiana, todos los instrumentos construidos tejen una ‘red’ que hace posible conectar los cerebros individuales, tendiendo a “unificarlos”. Ahí mismo escribe, “ante nuestra mirada teje la Humanidad su cerebro” (cf. *Ibid.*, 216).

³¹ P. TEILHARD DE CHARDIN, “Las Direcciones y las Condiciones del Porvenir”, en *El Porvenir del Hombre, o.c.*, 278.

aún hacia qué tipo de organización “política, económica o moral”³² se dirigen, pone en evidencia, precisa él, que “nada, absolutamente nada (...) podrá detener al Hombre social en su marcha hacia una mayor cohesión y más numerosas inter-ligazones”³³. Asimismo, por el efecto vinculante de los «tres aparatos», se observa, añade, una “*subida de la Técnica y del maquinismo generalizados*”³⁴ (*segunda dirección*) que, ante el porvenir, tiene que ser vista como un fenómeno que irrumpe como una realidad que no puede ser negada por los efectos que origina al liberar al ser humano del trabajo físico. Finalmente, surge una *subida de la visión* (*tercera dirección*), que resulta, afirma, de la energía libre disponible que hace posible el uso de la técnica “para transformarse en esfuerzo de investigación y de creación”³⁵. Para Teilhard, independientemente de la idea que se tenga de esas tres direcciones –“unificación, tecnificación, racionalización”³⁶–, la atención debe centrarse en reconocer si ellas representan fundamentalmente ‘vectores’ que trazan el rumbo que toma el porvenir hacia mayor libertad y conciencia colectivas; es decir, reconocerlos como signos característicos -intensos o débiles, generalizados o focalizados- de un movimiento a escala mundial.

Según Teilhard, es la Humanidad, la Vida, transformada en Pensamiento (Noosfera), la que no se ha detenido, sino, más bien, ha continuado en un determinado sentido, concentrando en su marcha ascendente una mayor consciencia y organización. Es la obra de la acción humana, en permanente búsqueda de perfeccionamiento, que en ese proceso de *concentración* ha unificado energías de la Tierra (concentración económica); ha sistematizado y unificado conocimientos -Ciencia- (concentración intelectual); y, ha unificado masa humana como un conjunto pensante (concentración social)³⁷.

4.3. Las condiciones del porvenir

Teilhard destaca el hecho de que, si bien el proceso evolutivo pareciera conducir hacia mayor libertad³⁸, no puede aceptarse, *a priori*, que en nombre de ella se deje abierta una “indeterminación absoluta del Porvenir”³⁹. Por esta razón, supedita esas *direcciones del porvenir* a un ejercicio de *condiciones* que deberán efectuarse, denominándolas de *supervivencia*, de *salud* y de *síntesis*. Las primeras –las *condiciones de supervivencia*– se plantean en términos amplios, como un problema de agota-

³² *Ibid.*, 279. Nota: este ensayo está fechado el 30 de junio de 1948, por lo que Teilhard está haciendo referencia al mundo que le tocó vivir, en la primera mitad del siglo XX.

³³ *Ibid.*, 279.

³⁴ *Ibid.*, 280.

³⁵ *Ibid.*, 281.

³⁶ *Ibid.*, 281.

³⁷ Estas *concentraciones* del esfuerzo humano representan vectores que Teilhard las asocia a su idea del *Progreso* (ver más adelante).

³⁸ Surgida, como se explicó anteriormente, de ese acrecentamiento del «interior de las cosas», como resultado del mayor ordenamiento de su “exterior”.

³⁹ P. TEILHARD DE CHARDIN, “Las Direcciones y las Condiciones del Porvenir”, en *El Porvenir del Hombre*, o.c., 277.

miento de reservas de recursos naturales por efecto de su explotación irracional⁴⁰; refiriéndose principalmente a las alimentarias, a las que vincula, obviamente, con el aspecto poblacional. Lo que hay que destacar aquí es que Teilhard, al margen de su optimismo respecto a que la ciencia y la tecnología podrán solucionar el problema energético y alimentario mediante el descubrimiento en la naturaleza de fuentes alternativas, o en el laboratorio por síntesis química, no deja de ser consciente de que no todo está bajo control de las capacidades humanas.

En cuanto a las *condiciones de salud*, Teilhard las focaliza en el tema de la explosión demográfica⁴¹ asociado a la salud, con la intención de llamar la atención con respecto a que el aumento de la población terrestre “hace que surjan necesidades y dificultades absolutamente nuevas”⁴². Al respecto, se plantea dos interrogantes: la primera, ¿relacionada a cómo prevenir que en la fase de compresión humana no se “supere un *optimum* allende el cual todo acrecentamiento suplementario del número no significaría más que hambre y ahogo?”⁴³; y la segunda, en términos de cómo hacer que en este “*optimum* numérico” sea posible una “construcción sana de la Humanidad”⁴⁴.

Las *condiciones de síntesis*⁴⁵, a las que Teilhard considera como las más importantes, son las que originan, o deben originar, que los seres humanos se aproximen en función de una mayor conciencia reflexiva que les posibilite alcanzar un “acrecentamiento (...) de su personalidad”⁴⁶, como acción irrenunciable para su Totalización en lo colectivo⁴⁷. Pero el hecho singular que dichas condiciones revelan es que el agrupamiento de los elementos humanos se produce por atracción mutua mediante el amor:

Sólo una unión realizada por amor y en amor (...) tiene físicamente la propiedad no sólo de diferenciar, sino de personalizar a los elementos que organiza. Lo cual significa que (...) no logrará la Humanidad hallarse y formarse, más que si los hombres llegan a amarse los unos a los otros en el acto mismo de su acercamiento⁴⁸.

⁴⁰ En este punto, Teilhard alude a un libro de Fairfield Osborn, titulado “Saqueen nuestro planeta”, que se había publicado en aquel entonces. Ahí mismo escribe, si ante “la prisa por avanzar”, “no estaremos quemando imprudentemente nuestras reservas (...)”? Y concluye en el mismo párrafo con la frase siguiente: “tengamos cuidado: todavía tenemos pies de barro” (*ibid.*, 284).

⁴¹ O como “presión demográfica”, cuando el incremento de la población presiona impacta, además, sobre la provisión de recursos naturales.

⁴² P. TEILHARD DE CHARDIN, “Las Direcciones y las Condiciones del Porvenir”, en *El Porvenir del Hombre*, o.c., 285.

⁴³ *Ibid.*, 285. Obsérvese la relevancia que adquiere para Teilhard la “condición de salud”, en esta fase de la socialización.

⁴⁴ *Ibid.*, 286.

⁴⁵ *Ibid.*, 286. Nota: En “Esbozo de un Universo Personal” escribe: “En todos los estadios sucesivos de la Conciencia se reconstruye una pluralidad nueva para permitir una síntesis más elevada”. (Cf. P. TEILHARD DE CHARDIN, “Esbozo de un Universo Personal”, en *La Energía Humana*, Taurus, Madrid 1967, 63.)

⁴⁶ *Ibid.*, 286.

⁴⁷ Véase pie de página N° 13.

⁴⁸ P. TEILHARD DE CHARDIN, “Las Direcciones y las Condiciones del Porvenir”, en *El Porvenir del Hombre*, o.c., 287. En la misma afirmación, Teilhard hace la salvedad de que el vocablo *amor* debe ser tomado en su sentido

No obstante, Teilhard es consciente de los riesgos que encierra el proceso en el que se habrían de manifestar las condiciones de supervivencia y de salud, hecho que lo atribuye a la mayor *libertad* que va adquiriendo evolutivamente el ser humano con el crecimiento de la conciencia, que, según él, no ha madurado lo suficiente para reaccionar reflexivamente ante el peligro que se cierne sobre el porvenir. Precisa que es un modo ‘libre’ de actuar del ser humano, pero destructivo frente a las reservas naturales y humanas. Sin embargo, resulta discordante, de un lado, que aún cuesta liberarse “de la idea de que estando más solos seremos más dueños de nosotros mismos”, y no entender, por el contrario, que ese estado de libertad no se logrará “sin unirnos y asociarnos convenientemente”⁴⁹.

En resumen, según Teilhard, las tres *condiciones* descritas constituyen un refuerzo a la función que cumplen, de manera complementaria, las *direcciones* con respecto al rumbo por el que deberá conducirse el ser humano hacia el porvenir. Es más, considera que esa complementariedad contribuye a superar el problema subyacente de la indeterminación⁵⁰. Aunque sin negar que en esta afirmación se esconde cierto optimismo de su parte, Teilhard confía en ello porque cree que “la Humanidad (...) en el curso de su tanteo dirigido, no puede dejar de hallar el buen camino y algún punto de emergencia hacia lo alto”⁵¹. Y por eso también considera que estando en juego alcanzar la *síntesis humana -unidad humana-*, la búsqueda de una ‘salida’ hacia el futuro inevitablemente compromete a los seres humanos a tener que optar y actuar.

5. Opción y acción

Para Teilhard, la tarea de estar atentos y tomar conciencia de los cambios en la socialización, desde el punto de vista ontológico, no se reduce al dilema del ‘ser o no-ser’; tampoco que se trate de un problema de pesimismo o agnosticismo frente a la realidad. El problema, sostiene, está en la evasión, y lo plantea de la manera siguiente: “¿Evasión?, o todavía más, ¿evolución? ¿En qué dirección nos espera la mayor conciencia?”⁵² De ahí que estime como un desafío para el ser humano la imperiosa necesidad de optar; porque la *opción* que implica necesariamente *actuar*, alcanza en él una dimensión moral ya que responde a su *singularidad* como especie:

más general y realista de “afinidad interna mutua”.

⁴⁹ P. TEILHARD DE CHARDIN, “Una interpretación biológica plausible de la Historia Humana. La Formación de la Noosfera”, en *El Porvenir del Hombre, o.c.*, 221.

⁵⁰ El problema de la “indeterminación” es una de las preocupaciones permanentes en sus reflexiones sobre el porvenir.

⁵¹ “Las Direcciones y las Condiciones del Porvenir”, en *El Porvenir del Hombre, o.c.*, 289. Nota: se refiere al “umbral de emergencia” que abre paso a un punto “crítico” y de ahí a la *emersión* (véase más arriba 1. “Las grandes líneas de la evolución”).

⁵² P. TEILHARD DE CHARDIN, “La Gran Opción”, en *El Porvenir del Hombre, o.c.*, 65.

[porque] la Hominización, desde el punto de vista de la historia de la Vida, es el acceso de las realidades (o valores) biológicos al ámbito de las realidades (o valores) morales⁵³.

La preocupación por el porvenir se centra, entonces, en la tarea de completar la evolución, porque habiendo “tomado de sí misma una conciencia refleja”⁵⁴, hay que conducirla hacia la síntesis con Conciencia Reflexiva y mayor acercamiento humano, pero “con el amor y en el amor” que “aúna sin confundir a quienes se aman”⁵⁵. La Conciencia Reflexiva confronta al Hombre con la Realidad y lo prepara para optar y actuar para construir el Mundo. De ahí, entonces, que cuando sostiene que filosofar significa “(...) organizar las líneas de realidad en torno a nosotros (...)”⁵⁶, lo que quiere señalar es que la tarea de completar la evolución implica la opción ineludible de construir el futuro, en socialización y personalización. Y es desde esta misma perspectiva que también relaciona conocimiento y acción:

Poco a poco en el pensamiento humano, el problema del Conocimiento tiende a coordinarse, cuando no a subordinarse, al problema de la Acción. Para la filosofía antigua, «ser» era sobre todo «conocer». Para la filosofía moderna, «ser» se convierte en sinónimo de «crecer» y «devenir». Al mismo tiempo que la Física, la Metafísica se dinamiza ante nuestra mirada⁵⁷.

El llamado a optar y actuar que hace Teilhard desde la perspectiva de una evolución que converge en el Espíritu⁵⁸, lo expone basado en aproximaciones conceptuales muy propias que le permiten tomar distancia de definiciones existentes sobre categorías políticas y sociológicas; o de la manera de entenderlas en su uso frecuente. Tal es el caso de sus ideas sobre el *progreso*; como también, el de una especie de replanteamiento de las tres palabras inspiradoras (guías) de la revolución francesa: libertad, igualdad y fraternidad.

6. El sentido del Progreso

Teilhard afirma que los hombres y las mujeres “tenemos derecho a considerarnos como salidos de un Progreso, hijos del Progreso”⁵⁹. Hace esa afirmación porque,

⁵³ P. TEILHARD DE CHARDIN, “El Espíritu de la Tierra”, en *La Energía Humana*, o.c., 31.

⁵⁴ *Ibid.*, 31.

⁵⁵ P. TEILHARD DE CHARDIN, “La Gran Opción”, en *El Porvenir del Hombre*, o.c., 71. Nota: en las *condiciones de síntesis*, se destacó la función que cumple el *amor* en la visión de Teilhard.

⁵⁶ *Ibid.*, 75.

⁵⁷ P. TEILHARD DE CHARDIN, “Acción y Activación”, en *Ciencia y Cristo*, Taurus, Madrid 1968, 201.

⁵⁸ “La Materia matriz del Espíritu. El Espíritu estado superior de la Materia”, escribe en “El Corazón de la Materia (octubre 1950)”. (cf. P. TEILHARD DE CHARDIN, “El Corazón de la Materia”, en *El Corazón de la Materia*, Editorial Sal Terrae, Santander 2002, 38).

⁵⁹ P. TEILHARD DE CHARDIN, “Reflexiones sobre el Progreso”, en *El Porvenir del Hombre*, o.c., 91.

según él, el Progreso es inherente a la evolución, basando su argumento en el hecho de que a lo largo de millones de años, la Vida ha demostrado que no sólo se mueve -esto es, que experimenta cambios en las formas vivientes-, sino que además lo hace, cabe insistir en ello, hacia una mayor Conciencia⁶⁰, alcanzando su más alta expresión en el Hombre bajo la forma de mayor libertad e interioridad (energía espiritualizada). Sin embargo, hay un aspecto de particular importancia en este hecho, relativo a que si bien el hombre-individuo prácticamente ha visto finalizado su “progreso”, no sucede así con el hombre-colectivo, que continúa su desarrollo orgánico-psíquico. Dicho de otro modo, que desde la aparición del Hombre la Humanidad ha continuado avanzando en un nuevo estadio: el de la organización. Al respecto, Teilhard expone el siguiente razonamiento:

Progreso = subida de la conciencia

Subida de la Conciencia = efecto de organización⁶¹

No obstante, el nuevo reto que impone el Progreso en su marcha hacia adelante, no significa que el camino ya esté predeterminado; porque, según Teilhard, es el esfuerzo humano acumulado históricamente lo que empuja a continuar avanzando en la búsqueda de una salida⁶². En estas reflexiones sobre el Progreso, Teilhard se enfrenta a la encrucijada en torno a cómo se debe realizar el acercamiento; si de manera compulsiva (por coerción) o por atracción mutua (por unanimidad). Esta encrucijada la explica basándose en una indeterminación que surge cuando, frente al Porvenir, los seres humanos deberán vencer fuerzas que provocan el aislamiento y hasta la repulsión mutua, que los hace alejarse antes que aproximarse. Sobre este punto, no hay que perder de vista lo señalado anteriormente con respecto a que, para Teilhard, el Progreso es intrínseco al proceso evolutivo, originándose en una libertad que se consolida con la unificación: “la evolución, por el mecanismo mismo de su síntesis, cada vez se carga de más libertad”⁶³.

El sentido y la dimensión que adopta el Progreso en Teilhard, se distancia de la idea generalizada de “bienestar”, entendida como “los que ven el Mundo por construir como una vivienda confortable”⁶⁴, en el que, supuestamente, habitan sólo productores y consumidores guiados por las fuerzas del mercado. Precisamente, porque considera el Progreso como una *Fuerza*, sostiene lo siguiente:

(...) El Progreso no es inmediatamente la dulzura, ni el bienestar, ni la paz. No es el descanso. Ni es siquiera de manera directa la virtud. El Pro-

⁶⁰ Teilhard alude a un proceso de “cerebralización” que toma una ruta con rasgos singulares desde los vertebrados, en particular en los mamíferos, hasta llegar al Hombre. (Cf. P. TEILHARD DE CHARDIN, *El Grupo Zoológico Humano*, o.c., 53-62)

⁶¹ P. TEILHARD DE CHARDIN, “Reflexiones sobre el Progreso”, en *El Porvenir del Hombre*, o.c., 88.

⁶² Véase las 3.b Las direcciones del Porvenir (*supra*).

⁶³ P. TEILHARD DE CHARDIN, “Reflexiones sobre el Progreso”, en *El Porvenir del Hombre*, o.c., 91.

⁶⁴ P. TEILHARD DE CHARDIN, “Un gran acontecimiento que se perfila: la Planetización Humana”, en *El Porvenir del Hombre*, o.c., 170.

greso es esencialmente una *Fuerza*, la más peligrosa de todas las fuerzas. Es la conciencia de todo cuanto es y de todo cuanto puede ser (...) ⁶⁵.

En las circunstancias actuales de desorden social por el que atraviesa el mundo, esta palabras contribuyen a reflexionar y tener que *optar* entre una Humanidad que se pretende a sí misma realizada, siguiendo un patrón de existencia que quiere sostenerse, contradictoriamente, en la imposibilidad de que tres cuartas partes de su población pueda considerarse humana, destruyendo, al mismo tiempo, la naturaleza; y una Humanidad que, rechazando esa situación, se ve ante el imperativo de tener que buscar una salida hacia un *porvenir* de realizaciones personales y colectivas.

En resumen, la mirada que tiene Teilhard sobre el Progreso se sitúa, por tanto, en las antípodas de cualquier intento de montaje de modelos de sociedad que impidan que la evolución continúe y acentúe su marcha hacia el Espíritu. Porque para darle continuidad a una Realidad que se va transformando sin renunciar al carácter de *especie* que define al ser humano, es preciso atravesar la puerta que se abre cuando se opta por el *porvenir*.

7. Los ejes del Porvenir: *Futurismo, Universalismo, Personalismo*

En el tema de su visión del Progreso, Teilhard intenta explorar la línea de progresión que hace coherente el Pasado y el Presente, con el Porvenir, sometiendo esa perspectiva a ciertas condiciones que también deben cumplirse para alcanzar ese objetivo. Pero, a diferencia de las condiciones expuestas anteriormente orientadas a asegurar los avances que va consiguiendo la Humanidad (de *supervivencia*, de *salud* y de *síntesis*) ⁶⁶, éstas, a las que define como ‘atributos’, las explica (o intuye, si se quiere) como rasgos característicos que debe adoptar la humanidad en la ruta hacia un estado de situación (de ‘salida’) superior, en el futuro: *Futurismo, Universalismo* y *Personalismo*. No obstante, Teilhard considera que alcanzar estos ‘atributos’ presupone poner en cuestión los tres elementos que fueron la base de lo que se reconoce, hoy, como los derechos humanos ⁶⁷ y que dieron a luz la idea de democracia, es decir, libertad, igualdad y fraternidad:

El famoso slogan galvanizó a Occidente en 1789. Sin embargo, su contenido -lo han probado los hechos- no estaba muy claro para las mentes en que prendió esta lumbre. Libertad: ¿para *todo*? Igualdad: ¿en *todo*? Fraternidad: ¿basada *sobre* qué lazos comunes? Todavía hoy, esta trilogía mágica es más *sentida* que *entendida*. (...) ⁶⁸

⁶⁵ P. TEILHARD DE CHARDIN, “Nota sobre el Progreso”, en *El Porvenir del Hombre*, o.c., 30.

⁶⁶ Véase sección 3.c Las condiciones del porvenir (supra). Puede deducirse que las condiciones de *supervivencia* y de *salud* responden más a acciones que debían revertir en garantizar la salida colectiva frente a problemas terrestres actuales (crecimiento de la población, recursos naturales, calidad de vida, etc.). Por su parte, las de *síntesis* están orientadas a explicar el tipo de acercamiento que debían experimentar los individuos, también hoy, para el objetivo de la Personalización/Totalización.

⁶⁷ Es decir, los fundantes “Derechos del Hombre y el Ciudadano”, de la Revolución Francesa.

⁶⁸ P. TEILHARD DE CHARDIN, “La Esencia de la Idea de Democracia. Consideración del problema desde el punto de vista biológico”, en *El Porvenir del Hombre*, o.c., 294.

Así, Teilhard reemplaza los “tres atributos legendarios (libertad, igualdad y fraternidad)”⁶⁹ de la Revolución Francesa, por otros “tres ejes inquebrantables sobre los que puede y debe apoyarse sin peligro nuestra fe en el esfuerzo humano”⁷⁰. Estos atributos, según él, representan la base de toda posibilidad de construir una nueva civilización basada en la justicia y la solidaridad. Tres fuerzas, afirma, que actúan internamente sobre toda Acción humana, para hacer que la socialización de comprensión alcance su punto de culminación en Omega⁷¹, mediante organización por unificación de la Humanidad, y mayor libertad, individual (Personalización) y colectiva (Totalización).

Sobre el *Futurismo*, Teilhard sostiene que este atributo es la condición en razón de la cual, por delante de nosotros, no hay límite que impida el desarrollo del Universo, sin que, en el proceso, se excluya elemento alguno. Se trata, como se deduce, de un atributo opuesto a esas lecturas de la realidad que dan pie a discursos como los del «fin de la historia» o el «pensamiento único», que anulan, o pretenden anular, en el Hombre su sentido de *especie*. El *Futurismo* se presenta, en el pensamiento de Teilhard, como un elemento de atracción para consumir el Universo en vías de unificación, o síntesis; expresándolo como una Fe en el Hombre:

Entendemos aquí por FE EN EL HOMBRE la convicción, más o menos operante y apasionada, de que la Humanidad, tomada en su Totalidad orgánica y organizada, tiene frente a sí *un porvenir*: porvenir formado, no sólo por años que se suceden, sino por estados superiores que hay que ganar por vía de conquista. Entendámoslo bien: no sólo supervivencia, sino, en cierta forma, sobrevida o super-vida⁷².

El *Universalismo*, entendido como condición de “concentración a la que no escapa nada que sea hermoso o bueno: individuos, pensamiento, fuerzas (...)”⁷³, representa el atributo que hace posible reunir toda acción humana realizada a lo largo de la Historia, en una sola acción humana –esto es, *la* obra humana- resultante de las acciones individuales y colectivas, que lejos de desvanecerse, toman cuerpo en Omega, punto de culminación –perfeccionamiento- de la evolución del Universo.

Y, finalmente, *Personalismo*, porque si el Universo apunta hacia un perfeccionamiento en lo espiritual es, a condición, según Teilhard, de un proceso de autocentración que se sostiene en los elementos individuales; es decir, en las Personas, en donde se sintetiza (concentra) todo el sentido de la evolución, incluso, la manifestación de lo Divino a través del Amor. Por ello, enfatiza en que “lo Personal es el estado más elevado bajo el cual nos es dado aprehender la Trama del Universo”⁷⁴.

⁶⁹ *Ibid.*, 294.

⁷⁰ P. TEILHARD DE CHARDIN, “Salvemos a la Humanidad”, en *Ciencia y Cristo*, Taurus, Madrid 1968, 162.

⁷¹ Véase la sección 1 (Etapas de la Evolución).

⁷² P. TEILHARD DE CHARDIN, “La Fe en el Hombre”, en *El Porvenir del Hombre*, o.c., 225.

⁷³ P. TEILHARD DE CHARDIN, “Salvemos a la Humanidad”, en *Ciencia y Cristo*, o.c., 160.

⁷⁴ *Ibid.*, 161. Nota: por *Trama del Universo* se entiende “el ser concreto de que se halla [encuentra] constituido el cosmos y que no se confunde con la materia física, ya que presenta lo mismo un “interior” (la consciencia) que un “exterior” (la materia). Es el espíritu-materia lo que constituye la trama del universo (...)”. (Cf. CLAUDE

Estos tres ejes constitutivos del Progreso son, en cierto sentido, el resultado de lo que motivó a Teilhard reflexionar sobre lo que acontecía en la Humanidad en la época que le tocó vivir, fijando la mirada en aquellas ideologías políticas que pugnaban “por la posesión de la Tierra”⁷⁵, mediante proyectos de construcción de una sociedad mundial de acuerdo a su particular sistema de creencias. De ahí que, volviendo a lo que ha caracterizado la herencia del siglo XVIII (los derechos del Hombre), concluye, una vez más, poniendo frente a frente el camino a elegir: Personalismo o Individualismo; y, Totalidad (Totalización) o Muchedumbre. Al respecto, señala:

(...) Por haber confundido Individualismo y Personalismo, Muchedumbre y Totalidad -por troceamiento y nivelación de la masa humana-, la Democracia corría el riesgo de comprometer las esperanzas, nacidas con ella, de un Porvenir humano. He ahí por qué ha visto separarse de ella, a la izquierda, al Comunismo y alzarse contra ella, a la derecha, todos los Fascismos⁷⁶.

Frente a esta encrucijada marcada por ambas tendencias, la conclusión de Teilhard no podría ser otra que afirmar que “la Humanidad consciente ya de su *aislamiento* en el Cosmos, y amenazada por peligros colectivos, tendrá que *encontrar una solución o morir*”⁷⁷. Esta afirmación alcanza mayor sentido con relación al llamado que hiciera en 1936 de formar un *Frente Humano*, precisamente, para que ni el Individualismo ni la Muchedumbre (el dirigismo), los dos paradigmas más relevantes de su época, salieran airosos. Formar ese *Frente Humano* debe constituirse, sostiene, en el elemento integrador de esos tres ejes (o “columnas”) del Porvenir que dan sentido y consistencia a la visión de Progreso:

Nosotros, que tenemos ahora todo el Espacio y todo el Tiempo para desarrollar la única libertad, la única igualdad, la única fraternidad posibles (a saber, las que nacen de la colaboración de una obra común) ¿por qué no nos alzamos, a nuestra vez, todos juntos en pro de los Derechos del Mundo, en el nombre (no tan abstracto como parece) del Futuro, de lo Universal y de la Persona? (..) No frentes fascistas, ni tampoco un frente popular, sino un *Frente Humano*⁷⁸

Estas reflexiones de Teilhard adquieren actualidad toda vez que demuestran y ponen en perspectiva lo que han significado los diferentes proyectos político-social

CUÉNOT, *Nuevo Léxico de Teilhard de Chardin, o.c.*, 288).

⁷⁵ *Ibid.*, 163. Teilhard completa la idea refiriéndose a la “Democracia, Comunismo, Fascismo” (*Ibid.*, 163).

⁷⁶ *Ibid.*, 164. Esta cita permite deducir que el concepto de *democracia* en Teilhard presenta particularidades que es necesario vincularlas con su concepto de Personalización / Totalización.

⁷⁷ P. TEILHARD DE CHARDIN, “Mi Universo”, en *Ciencia y Cristo, o.c.*, 105. Nota: ahí se indica que este texto “Mi Universo”, escrito el 25 de marzo de 1924, es el segundo a uno anterior de 1918.

⁷⁸ P. TEILHARD DE CHARDIN, “Salvemos a la Humanidad”, en *Ciencia y Cristo, o.c.*, 168-169.

les y económicos para la Humanidad; más aún, teniendo en cuenta las consecuencias derivadas de la caída del socialismo real y el resurgimiento no sólo del liberalismo en su versión ampliada, el neo liberalismo, sino también de expresiones actuales del viejo fascismo; ambos con la pretensión de imponer su modelo de sociedad. Porque, independientemente de las adaptaciones y denominaciones que hayan ido tomando con el tiempo, las tendencias ideológicas dominantes hasta la actualidad encierran, en esencia, los dos rasgos característicos con los que Teilhard define las formaciones sociales en torno a las cuales se agrupan los seres humanos: ‘Individualismo’ y ‘Muchedumbre’ (o ‘masa’). No obstante, en medio de ello, es posible percibir, también, la existencia de movimientos sociales que han empezado a cuestionar el paradigma capitalista y oponerse a los arquetipos políticos totalitarios, conscientes de que ellos han alcanzado sus límites; y lo hacen en diálogo para la búsqueda de un nuevo modelo de civilización⁷⁹.

8. Conclusiones

A manera de conclusión, habría que volver a la pregunta inicial sobre qué señales orientadoras se desprenderían de las obras de Pierre Teilhard de Chardin s.j. frente a la situación actual de la humanidad, a fin de recuperar signos de Esperanza. En la línea de su pensamiento, la tarea consistiría en trazar una nueva ruta evolutiva para liberarse, de manera definitiva, de esos tres *Males* que a lo largo de la historia la han aquejado: “Mal ontológico, Mal experimentado, Mal moral”; es decir “Nada, Dolor, pecado”⁸⁰. Tres manifestaciones de las formas negativas de actuar de y entre los seres humanos, y las de éstos con el planeta como nuestra *casa común*⁸¹. Para salir de este estado de *emergencia* y ser capaces de (*re*)construir la Tierra, sin dudas y temores, la única vía posible sería por *emersión*; actuando para hacer crecer la conciencia, personal y colectiva, poniendo nuevamente en perspectiva lo que él llamó el *Espíritu de la Tierra*.

No cabría duda en señalar que, definitivamente, la pregunta central que se hacía Teilhard y a la que pretendía responder con el íntegro de sus reflexiones, tenían que ver con *¿para qué todo esto que se ha vivido?* Porque la preocupación de Teilhard y ahí la explicación de su interés por el porvenir, es que nada de lo que había acontecido en la historia humana —éxitos y fracasos, simpatías y rencores, avances y retrocesos, condena y perdón, alegrías y tristezas, ilusiones y esperanzas, etc.—, absolutamente nada del ‘esfuerzo humano’ desplegado a lo largo de ella, se pierda. Es decir, que todo lo vivido en coherencias y contradicciones, que él coloca frente a frente bajo las representaciones de “lo Uno” y de “lo Múltiple”, esto es de “lo que Une” y de “lo que disgrega”⁸², sea

⁷⁹ Como expone Pierre-Louis Mathieu al final de su libro, el humanismo invade toda la obra de Teilhard, sintetizadas en tres palabras “que marcan el ritmo de todos sus escritos y que tienen la gallardía de una divisa: Futurismo, Universalismo, Personalismo” (cf. PIERRE-LOUIS MATHIEU, *El pensamiento político y económico de Teilhard de Chardin*, Taurus, Madrid 1970, 337).

⁸⁰ P. TEILHARD DE CHARDIN, “La lucha contra la Multitud”, en *Escritos del Tiempo de Guerra, o.c.*, 156.

⁸¹ Aludo aquí a la encíclica del papa Francisco, *Laudato si'*, “sobre el cuidado de la casa común”.

⁸² Lo que se quiere dar a entender es que, en la historia humana, así como hay disgregación, esto es dispersión, desintegración, separación, desunión, también hay formas o expresiones de “organización”. La “Lucha contra la Multitud” significa, en Teilhard, el esfuerzo desplegado contra todo elemento (léase, circunstancia) que se

superado en un estadio superior; o, mejor aún, sea redimido⁸³. Es en este aspecto que Teilhard alude al “fenómeno cristiano” partiendo de la consideración de que es necesario entender que Cristianismo y Evolución ya no son “dos visiones irreconciliables, sino dos perspectivas destinadas a encastrarse y a completarse mutuamente”⁸⁴.

Para Teilhard, el porvenir de la historia humana depende de cómo se va “cristificando” la evolución; es decir, que la síntesis del *fenómeno humano* y el *fenómeno cristiano* va alcanzando su plenitud cuando lo Divino “penetra” la evolución en la ruta hacia lo personal / colectivo. De ahí su afirmación respecto a que “divinizar no es destruir, sino sobrecrear”⁸⁵:

En el seno del Medio Divino se efectúa (...) un riguroso compromiso entre las fuerzas del Cielo y las fuerzas de la Tierra. Se produce una conjunción exacta entre el antiguo Dios del hacia Arriba y el nuevo Dios del Hacia Adelante⁸⁶.

Para Teilhard, la consumación del encuentro o confluencia entre las “fuerzas del Cielo” y las “fuerzas de la Tierra” alcanza su plenitud debido a la naturaleza “crística” del cristiano (léase, del cristianismo), porque está en condiciones de proporcionar al esfuerzo humano dos elementos sin los cuales nuestra acción no podría alcanzar, hasta su último término, su marcha hacia adelante⁸⁷. Uno de estos elementos es la *valorización*, que se refiere a la “garantía divina de que, a pesar de toda muerte, el fruto de nuestro esfuerzo es irreversible e inadmisibile [*sic*; inamisible]”⁸⁸, es decir, que nada del esfuerzo humano realizado se pierde; y el otro, la *amorización*, que consiste en “la atracción de un Objetivo capaz (...) de desencadenar en el fondo de nuestras almas las fuerzas del amor ante las cuales palidecen y se anonadan las otras formas de energía espiritual”⁸⁹.

En el proceso de *cristificación* de la evolución para el encuentro final con ω se va revelando con total transparencia, según Teilhard, el papel imprescindible del *amor*; esa “forma superior de la energía humana”⁹⁰, que ha ido afirmándose como energía de unificación (de personalización / totalización), dada su esencia divina. Porque sólo “con

opone para lograr la unificación humana. De ahí también que, en *El medio divino* se refiera a las *Actividades y Pasividades*, ‘de aumento’ y ‘de disminución’; es decir, de lo que hacemos o dejamos de hacer y que impacta en nuestro ser, positiva o negativamente, pero alcanzando sentido pleno en la medida que puedan ser santificadas. (cf. P. TEILHARD DE CHARDIN, *El medio divino*, Taurus, Madrid 1967, 33-92).

⁸³ Al respecto, en *Como yo creo* escribe: “Todo tiene que ver con todo” (cf. P. TEILHARD DE CHARDIN, “Como yo creo”, en *Como yo creo*, Taurus, Madrid 1970, 110).

⁸⁴ P. TEILHARD DE CHARDIN, “Catolicismo y Ciencia”, en *Ciencia y Cristo*, o.c., 218.

⁸⁵ P. TEILHARD DE CHARDIN, *El medio divino*, o.c., 174.

⁸⁶ P. TEILHARD DE CHARDIN, “Lo Crístico”, en *El Corazón de la Materia*, o.c., 104.

⁸⁷ P. TEILHARD DE CHARDIN, “Catolicismo y Ciencia”, en *Ciencia y Cristo*, o.c., 219.

⁸⁸ *Ibid.*, 219.

⁸⁹ *Ibid.*, 219. Nota: la convergencia de ambos elementos es lo que da fundamento a la tesis por la cual Teilhard rechaza intrínsecamente toda forma de indeterminación que pueda conducir a la evolución hacia la muerte total: “el último enemigo en ser destruido será la Muerte” (1Corintios, 15, 26).

⁹⁰ P. TEILHARD DE CHARDIN, “La energía humana”, en *La Energía Humana*, o.c., 157.

el amor y en el amor se realiza el ahondamiento de nuestro yo más íntimo en el vivificante acercamiento humano”⁹¹; el *amor* que “(...) no puede nacer ni fijarse, a menos de encontrar *un corazón, un rostro*”⁹².

Finalmente, porque “en ningún caso podía el Cosmos ser concebido, realizado, sin un Centro supremo de consistencia espiritual”⁹³, y porque ese Centro universal “no ha sido otorgado a ningún intermediario entre Dios y el Universo, sino que ha sido asumido por la misma Divinidad”⁹⁴, concluye Teilhard que Omega es Cristo⁹⁵. Y porque “Cristo es Omega, el Universo está físicamente impregnado, hasta su médula material, de la influencia de su sobrehumana naturaleza”⁹⁶. Sólo así va tomando forma la preparación del encuentro final entre el Ω *terrestre*, termino de la evolución, y el ω *pre existente* (α). Suficiente razón para que de forma abierta afirme que el Cristianismo “no es otra cosa que un “*phylum*” de amor en la Naturaleza”⁹⁷. Un *phylum de amor* que frente a los acontecimientos actuales sigue infundiendo Esperanza.

⁹¹ P. TEILHARD DE CHARDIN, “La Gran Opción”, en *El Porvenir del Hombre*, 71.

⁹² P. TEILHARD DE CHARDIN, “Como yo veo (o Mi punto de vista)”, en *Las direcciones del porvenir*, Taurus, Madrid 1974, 163. Nota: anteriormente se aludió al *amor* como el elemento que “(...) aún sin confundir a quienes se aman” (cf. P. TEILHARD DE CHARDIN, “La Gran Opción”, en *El Porvenir del Hombre*, 71).

⁹³ P. TEILHARD DE CHARDIN, “Mi Universo”, en *Ciencia y Cristo*, o.c., 78.

⁹⁴ *Ibid.*, 78.

⁹⁵ Cf. P. TEILHARD DE CHARDIN, “Super-Humanidad, Super-Cristo, Super-Caridad”, en *Ciencia y Cristo*, o.c., 191-193.

⁹⁶ P. TEILHARD DE CHARDIN, “Mi Universo”, en *Ciencia y Cristo*, o.c., 79.

⁹⁷ P. TEILHARD DE CHARDIN, “La energía humana”, en *La Energía Humana*, o.c., 171.